

ARCO 2014. XXXIII EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DE ARTE
CONTEMPORÁNEO

MADRID, IFEMA: 19 A 23 DE FEBRERO DE 2014

Estar. En eso se ha convertido ARCO, en una cuestión de presencia. Todos quieren ir, todos quieren exponer. Sin embargo, no basta con estar. Consiste en presentar y ver cosas nuevas, que sean realmente nuevas. Cada año las críticas son bastante similares pero afinan en su conclusión, como si la Feria hubiera querido no dejar lugar a dudas de su posicionamiento amable, conservador y políticamente correcto dentro del *sistema de bienes simbólicos*.

La evidente victoria cuantitativa de la pintura por encima de cualquier otro formato parece tener ecos en esa denominada *vuelta al orden* que ya se produjo en la década de los ochenta. Sin

embargo, el contexto actual dista mucho de aquel debido a la crisis, casuística en la que, y según lo que nos enseña la historia, suelen darse los mayores picos de creatividad y experimentación. La respuesta a esta incógnita la encontramos en *el afuera* de ARCO, no en los intentos de ferias alternativas como *Just Mad* y *Art Madrid*, sino en los verdaderos espacios de experimentación artística que afloran de manera autogestionada en barrios, centros sociales recuperados, galerías, lugares de exhibición alternativos o que intervienen el espacio público y desempeñan nuevas formas de auto-organización colectiva por todo el territorio español.

Y quizás sea normal que ARCO no incluya algunas de las nuevas formas de creación; hay muchos que incluso justifican este comportamiento en tanto en cuanto la feria es un evento comercial con unas exigencias mercantiles. Sin embargo, tampoco se debe olvidar que, siguiendo a Bourdieu, desde que el campo artístico se vuelve autónomo, esta autonormatividad y legitimidad *per se*, procura a los productores toda una libertad formal (...) que no es sino la condición de su sumisión a las leyes del mercado de los bienes simbólicos. Esta libertad queda bastante entredicho sobre todo a raíz de la polémica suscitada en torno a la demanda que se interpuso por parte de la *Fundación Francisco Franco* contra el artista Eugenio Merino por la obra en la que colocó una figura del dictador español dentro de una nevera de refrescos y que fue expuesta en ARCO'12. Parece que, después de este "desencuentro", se controla muy bien qué entra *dentro* de la Feria; una censura sutil que ha sido perfectamente incorporada por los propios artistas y galeristas. La impermeabilidad de este *campo de producción restringida*, por seguir con la terminología *bourdieuana*, con un *afuera* rico en su organización y producción, son síntomas del estancamiento al que se ha llegado y que, consideramos, debería replantearse la Feria.

Pero volvamos a ARCO'14, edición en la que el país invitado era Finlandia. A pesar de la difusión que se le ha dado a sus galerías y de los destacados comentarios a la poética obra de Elina Brotherus o a las inhóspitas figuras de Mía Hamari, por ejemplo, los nórdicos no han conseguido el efecto esperado. Pero no eran los únicos parcos en originalidad. Como es bien sabido, el debilitamiento de ARCO procede de ediciones anteriores, acrecentado además por aspectos varios, que si la crisis, que si la organización, que si este año el IVA, que, lejos de celebrar su reducción *in extremis* por el gobierno, no queremos dejar de mencionar que fue parcial, ya que sólo se aplica a la primera transacción entre el artista y galerista, por lo que se mantiene la clara desventaja con otros países.

En cualquier caso, la feria siempre se reserva una apuesta a caballo ganador. Y es que los clásicos tienen su público, como no podía ser menos. Por ello, las galerías Leandro Navarro, que traía a Torres García, Baltasar Lobo o Benjamín Palencia; la milanese Cardi que presentaba al veterano Lucio Fontana –aunque no vanguardista–, o la histórica Guillermo de Osma con su tenaz empeño en exhibir a la sofisticada Maruja Mallo, requerían sendas visitas ineludibles. Por otra parte, la crítica a la situación actual aflora en algunas producciones de ARCO. De éstas destacan la interpretación de Ángela Merkel a lo Che Guevara de Los Carpinteros en la galería Peter Klichmann, el tapiz de Teresa Margolles o la pequeña pero contundente obra de Francis Alÿs –*Gibraltar*, 2006-2008– tan en consonancia con la cruel tragedia ocurrida recientemente en Ceuta.

Otra propuesta era la de la galería de Luciana Brito que ha sabido exponer la llamativa *performance* de Héctor Zamora, realizada con motivo de la XIII Bienal de Estambul y en la que una serie de operarios se lanzan ladrillos dentro de un espacio casi prístino, formando una cadena de construcción absurda por inútil mientras que recitan versos que animan al trabajo en equipo y a generar mayor productividad. Pero lo que debía ser una construcción, en principio, acaba convirtiéndose en un espacio sucio, plagado por el polvo de los ladrillos deshechos. El resultado de *Material Inconstancy-Istambul* (2013) es un lugar que queda vacío y con un aspecto casi de devastación, algo que tampoco escapa a los acontecimientos que estaba viviendo el país en esos momentos.

Ésta y otras alternativas son las que se han podido encontrar en la edición de ARCO 2014. También destaca la obra que presentó el artista finlandés Riiko Sakkinen, con un cartel luminoso en el que se lee: “Escribid a Papá Noel y pedid trabajo”. Según ha explicado el artista a Europa Press, Papá Noel es un pseudónimo para Olli Rehn, vicepresidente económico de la Comisión Europea. Por otro lado, Fernando Sánchez Castillo, presentó una figura a tamaño real del estudiante chino que se plantó frente a los tanques en Tiananmen en 1989.

Como vemos, salvo excepciones, lo que nos depara ARCO es un “más de lo mismo”, ya que la apuesta del comisario de esta edición, Carlos Urroz, es un ARCO que vive ensimismado, tratando de salvarse dentro de su propia zona de confort. Parece que la pregunta entonces sería por qué seguimos yendo a ARCO. Lo cierto es que todos los años nos prometemos que no vamos a volver, pero al final caemos. Y es que se trata de eso, de, pese a todo, estar.

CARMEN GAITÁN SALINAS Y LIDIA MATEO LEIVAS
Instituto de Historia, CCHS-CSIC